

EL IRIS DEL PUEBLO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MORAL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PRECIO DE SUSCRIPCION.

Palma, librería de Gelabert.—Mahon, en casa de los SS. Orfila y Mascaró.
—Iviza, D. Juan Cabot.—Barcelona, Piferrer.—Madrid, Monier.

En Palma 4 rs. al mes y 15 rs. por trimestre en los demás poblaciones de España. En las provincias donde no haya señalado punto de suscripción remitiendo el importe en libranza sobre correos ó en sello de franqueo en carta franca á nombre del impresor.

PALMA.

Bajo la presión del mas puro patriotismo é intensísimo placer cogemos la pluma por primera vez para inaugurar un periodo que nos lisonjemos de creer aunado á un porvenir de gloria. La idea de hacer el bien, sean cuales fueren sus resultados positivos y ostensibles; la conciencia de cumplir con un deber siendo útiles á nuestros semejantes, digan lo que gusten los egoístas de cualquier matiz; la convicción de obrar en el interes comun y particular con la mejor voluntad, nos prestan la tranquilidad y el valor indispensables á un escritor público que ha resuelto enderezar sus pasos por el buen camino y esclarecer al pueblo, en cuanto le sea posible, para librarle de la tiranía de los que pretenden explotarle á su sabor y holgar á costa de los sudores del mismo. Sabemos á no dudarlo, y así nos lo han enseñado ya una prematura cuanto *desfachatada* experiencia, que hemos de tropezar con mas de un obstáculo y que nuestra mision nos atraerá disgustos é incomodidades sin cuento; nosotros, firmes é imperturbables en la posición que hemos tomado, no cejaremos en nuestro propósito de enseñar á los ignorantes, sensibilizándoles la verdad por todos los medios que nos aconseje la razón y el buen sentido. Somos jóvenes, sí, é inesperados y por lo tanto insuficientes para llenar cumplidamente y cual deseamos nuestro objeto; considerando, empero, que vale mas algo que nada, insistiremos en la noble tarea de ilustrar al pueblo para mejorarle moral y políticamente, echando mano de todos los recursos que la mas diligente y esquisita exploración científica nos facilite. Al efecto, ora pondremos de propia cosecha lo poco que nos sugiera el deseo de anonadar la barbarie y extinguir la esclavitud, cualquiera que sea la for-

ma con que se disface, ora trasladaremos á nuestras columnas lo que mas conducente á nuestras miras se escriba en la corte y otros puntos de dentro y fuera de España. En nuestra marcha cuidaremos con especial esmero de no lastimar ni ofender á nadie en su vida privada, guardando el mayor decoro y circunspección con las autoridades constituidas, si tal cual vez tenemos que hacerlas alguna útil observación. Partidarios ardientes de la libertad absoluta de imprenta, previas las salvedades indicadas, respetaremos cualesquiera opiniones, aun las mas avanzadas y diametralmente opuestas á las nuestras, contestándolas cortesmente segun las fuerzas con que nos ausilie la razón; deseamos en cambio que á su vez tengan con nosotros igual consideración los que profesen diversas doctrinas, siendo tolerantes con los que con ellos lo son. Por este medio, por medio de una lucha pacífica y generosa, podrán los contendientes medir sus armas, las armas de la sana lógica, únicas legítimas que ha puesto Dios en manos del hombre, y dirimir así en hidalga lid cuestiones interesantísimas á la dicha y prosperidad del linaje humano, tan recia é incesantemente azotado por un torbellino de males, hijos todos de la discordia que en mal hora engendró el egoísmo. El egoísmo, ese infando cáncer que corroe las entrañas de la sociedad, es la hidra infernal que con sus venenosos halitos todo lo emponzoña, todo lo maléa todo lo esteriliza. El egoísmo, en las heladas cavernas de su atarecido alcázar y perpetuamente guiado por sus consejeros natos, la ambición y la codicia, confecciona y formula leyes opresoras y tiránicas para el pueblo, fabrica instrucciones y reglamentos que vejan al pobre, y con los sudores del miserable templea los rayos que de continuo le amagan para mantenerle siervo. En tanto el pueblo, y el pobre, y el mise-

rable, al son de sus cadenas y sin abochornarse de la afrenta que apenas conocen, llevan con vaga impaciencia el yugo de su malestar y se brindan al primero que les ofrezca endulzar su suerte. Quítesele, pues, á la ambición y á la codicia esa colosal palanca con que levantan las masas para explotarlas á su arbitrio y segun sus fines particulares; hágase entender á las turbas que su dignidad se menoscaba sirviendo de pedestal á tan caprichosos ámos únicamente para encaramarse en el poder y holgar; dirijaselas, por la senda que tiene trazada la ciencia hasta que sean capaces de distinguir por sí entre la probidad aparente y la real; y, á las eternas revoluciones que nos agitan, á los continuos choques que experimentan las naciones, se les quitará su principal fuerza, sus mas poderosos auxiliares. Para llevar á feliz cima esa transformación y dar al mundo una nueva vida, la vida de los bienaventurados, solo importa una buena voluntad, una voluntad fuerte, enérgica, eficaz... la voluntad del hombre justo.

(De la Soberanía Nacional.)

La mas odiosa de las tiranías, es la ignorancia.

Pesa sobre el alma, degradando al individuo.

Encadena moralmente á una generación, á un siglo; y abatiendo á la sociedad en masa, cuando, como hoy, está muy generalizada, paraliza las fuerzas vivas que el genio de la humanidad desenvuelve sin interrupción.

La ignorancia oprime, envilece. Los pueblos mas libres de la antigüedad fueron los mas ilustrados.

La ignorancia priva al hombre de los goces mas inefables, reduciéndolo á las groseras y raras sensaciones que tambien experimentan las bestias y el salvaje del Canadá.

Madre de todas las tiranías, elemento esencial del despotismo militar y teocrático, propaga, por donde se estiende, la imbecilidad y la miseria, la doble atonía del espíritu y de la materia.

No hay opresión que pueda igualarse. Los pueblos, sin instrucción, no viven, vegetan como las plantas, y sufren resignados los rigores de la esclavitud.

Los déspotas en todos tiempos y lugares han fiado en la ignorancia mas que en la fuerza, é imponiéndola como condicion fatal, aseguraron largos siglos su reinado.

La ignorancia engendra el vicio, la pereza, el egoismo y el crimen.

El vicio es la espresion mas repugnante de la materia, puesto que implica la abdicacion del espíritu.

La pereza es enemiga del trabajo, primera virtud social.

El egoismo es la indiferencia de todo cuanto no afecta directamente al individuo; es la negacion de la sociedad.

El crimen es hijo de la falta de conciencia en los actos, de la ignorancia de los deberes, y de las nociones mas sencillas de lo bueno y de lo justo.

Sin ideas ni sentimientos bien dirigidos; sin educacion moral á la par que educacion física, los instintos de conservacion se traducen en egoismo, y los deseos de goce se convierten en pasiones frenéticas de espoliacion y muerte.

El hombre ignorante trabaja por fuerza y busca la distraccion y el descanso en la embriaguez ó sobre un súcio tapete; dejándose hundir así en el abismo de la abyeccion mas completa.

Para los pueblos degradados por el fanatismo que imprime la ignorancia, por esa ciega costumbre de obedecer sin examen, la esclavitud política es un dolor que se cree necesario, y la servidumbre de la miseria es una herencia que se considera inherente á la servidumbre del trabajo.

Por eso la ignorancia ha sido elevada á sistema.

Por eso se monopoliza la instrucción, que á la hora en que estamos, continua siendo un privilegio de la riqueza. Así el pueblo vive, y vivirá, bajo humillante tutela, mientras no se adopte un plan de educacion inteligente, universal y progresivo.

Pero los gobiernos se engañan y corren á su perdicion descuidando la instrucción de sus administrados. No hay peor clase de anarquía que la desorganizacion moral de estos tiempos, época tormentosa de iniciacion, de innovacion y de duda, creada por la lu-

cha de dos civilizaciones, una que exhala el ¡ay! supremo de la agonía, y otra que se levanta coronada ya con la espléndida y riquísima madama de los descubrimientos modernos.

En presencia de estas circunstancias únicas, acaso, en la historia, el interés de la civilizacion que avanza abandonando las preocupaciones del pasado; el interes de los gobiernos puestos á la cabeza de las naciones para dirigir el movimiento de la humanidad, de manera que no perezca la asociacion; el deber mismo de conservacion aconseja á los poderes constituidos que organicen la instruccion y la pongan al alcance universal.

La abundancia de escuelas, las casas de enseñanza harian innecesarias muchas cárceles.

Enseñad y no os vereis obligados á castigar.

Propagad la verdad filosófica, la verdad cristiana, la verdad política, y no deplorareis esa corrupcion que crece y amenaza envolvernos.

Plegad la instruccion á todas las clases, y que los ayuntamientos cuiden de conciliar los intereses de la familia pobre con los del Estado, porque hoy la enseñanza del hijo priva al padre menesteroso de los medios de alimentarle.

Escuelas teóricas y prácticas; industriales y agrícolas; elementales y profesionales: eso pedimos por amor al orden.

Que el ciudadano sepa la razon de sus derechos, la razon de sus deberes, y estad seguros de que jamás se apartarán de la línea de lo justo y de lo bueno.

Pero cuidad de que aprenda bien lo que es bueno y lo que es justo.

No temais á los pueblos ilustrados, que solo es temible la cólera de las multitudes cuando son estúpidas é ignorantes.

Cuando el trabajador pueda producir con inteligencia y descansar de sus faenas, entregándose á la lectura ú otros solaces del entendimiento culto, la taberna quedará desierta, el vino será destronado y el crimen vendrá á ser una escepcion; una enfermedad que ocasionará pocas víctimas.

Inspirad á todos los corazones el sentimiento de la justicia; llevad á todas las cabezas la luz de la instruccion y podreis organizar estados florecientes.

Y si para completar la obra comenzada por la instruccion, reconocéis á todos los ciudadanos honrados el derecho electoral, el derecho de ser jurados, la aptitud para todos los cargos públicos, haciéndoles comprender que

el derecho social es la suma de todos los derechos, el producto asimismo de todos los deberes, sin cuya prestacion individual no hay bienestar posible para la sociedad ni para sus miembros, estad seguros de haber precavido los desórdenes, y de haber hecho inútiles é ilegítimas las insurrecciones.

Semejante obra sería digna de un gobierno ilustrado.

La virtud sería la herencia que legase á la posteridad agradecida, y facilitárase esa evolucion histórica, que se cumple lenta, pero constantemente.

Vale mas, á nuestro modo de ver, prevenir que castigar; moralizar al pueblo iluminando su inteligencia, que construyéndole cárceles. En política como en medicina, estamos por la higiene.

Madrid.

CORTES CONSTITUYENTES.

Estándose debatiendo en la Cámara popular las bases de la futura Constitucion, creemos conveniente depararles un puesto en las columnas del *Iris*, á fin de que nuestros suscriptores las tengan á la vista cuando insertemos la crónica de las sesiones que de hoy en adelante vayamos recibiendo.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de la discusion y resultado de las bases 1.^a y 16 como tambien de las enmiendas presentadas á la 2.^a é incidentes mas notables ocurridos ultimamente.

BASES DE LA CONSTITUCION.

TITULO I.

1.^a Todos los poderes públicos emanan de la Nacion, en la que reside esencialmente la soberanía, y por lo mismo pertenece exclusivamente á la nacion el derecho de establecer sus leyes fundamentales.

2.^a La nacion se obliga á mantener y proteger el culto y los ministros de la religion católica, que profesan los españoles; pero ningun español ni extranjero podrá ser perseguido civilmente por sus opiniones; mientras no las manifieste por actos públicos contrarios á la religion.

3.^a Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas, sin previa censura, con sujecion á las leyes.

No se podrá secuestrar ningun impreso hasta despues de haber empezado á circular.

La calificacion de los delitos de imprenta corresponde á los jurados.

4.^a No puede ser detenido, ni preso, ni separado de su domicilio ningun español, ni allanada su casa, sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban.

5.^a Ningun español puede ser procesado ni sentenciado, sino por el juez ó tribunal competente en virtud de las leyes anteriores al delito, y en la forma que estas prescriban.

6.^a No se podrá imponer la pena capital por delitos meramente políticos.

Tampoco se impondrá la pena de confiscación de bienes, y ningún español será privado de su propiedad, sino por causa justificada de utilidad común, previa la correspondiente indemnización.

7.ª Si la seguridad del estado exigiese en circunstancias extraordinarias la suspensión temporal en toda la Monarquía, ó en parte de ella de lo dispuesto en el artículo..... (el que declara que ningún español puede ser detenido ni preso, ni separado de su domicilio), se determinará por una ley.

Pronulgada esta, el territorio, á ella sujeto, se registró durante la suspensión por la ley de orden público establecida de antemano.

Pero ni en una ni otra ley se podrá en ningún caso autorizar al gobierno para estrañar del reino, ni deportar, ni desterrar fuera de la Península á los españoles.

(Se continuará.)

Sección literaria.

GALERIA DE RECUERDOS.

ARTÍCULO PRIMERO.

LA MUERTE DE LORD BYRON.

I.

Un hombre ilustre había aparecido en Inglaterra á últimos del siglo pasado, que encubierto con el anónimo había producido un vivo interés en la república literaria. El nombre de esta persona con alan se buscaba, pues había con sus novelas y sus escritos despertado un grande deseo de ser conocido por todos aquellos que sabían reconocer el mérito de las obras que acababan de salir de la prensa. Sucedió á estos escritos algunas novelas que aumentaron el interés de conocer al que con el nombre del autor de *Waverley* las iba entregando al público, y cuyo mérito llegó á formar la nombradía que después como novelista ha obtenido tan célebre autor. El secreto quedó por fin descubierta, y el autor que antes se daba á conocer por el título de una de sus interesantes novelas, después se dio á conocer poniendo en la portada de sus nuevas obras, el nombre de Walter Scott.

La literatura de aquel entonces en Inglaterra iba de día en día enriqueciéndose con nuevas producciones; algunas obras de autores noveles se veían fuertemente atacadas por la severa crítica que algunos periódicos estampaban en sus columnas, y asociadas algunas egoístas inteligencias no permitían con su fuerte censura que nadie fuese autor insignificante antes de ser autor concurrido.

Asegurada ya su celebridad, no se desdénó Walter Scott de asociarse á los que con severa y á veces injusta crítica, juzgaban las obras de los autores que por vez primera se lanzaban á la arena literaria, y él fue uno de los que ayudaron á la formación del duro artículo con que se criticó la colección de los primeros ensayos poéticos de un joven lord. El nombre de Scott iba de boca en boca, había con sus novelas abierto una nueva escuela, y había desenterrado las antiguas leyendas que dormían en las arruinadas abadías y en los soberbios castillos de la vieja Escocia. El Reino Unido azeado hacía algunos años á entretenerse con la agradable lectura de tan ilustre escritor, no fácilmente se contentaba con las producciones de otros menos célebres autores; se había ya acostumbrado á lo bello y no admitía medianías en literatura.

En este estado se encontraba la literatura en Inglaterra, cuando una colección de ensayos poéticos de un joven, vino á dar lugar á que los críticos escoceses y los poetas ingleses hiriesen insolentemente con pesada crítica la obra que aparecía con el título de *Poesías de un menor*. Lejos de desalentarse el joven autor por tan encarnizados tiros, sintiendo su amor propio re-

sentido, contestó con una sátira llena de poética amargura y de viva cólera, sacrificando todas las reputaciones contemporáneas de los que le habían herido con tanta crueldad. Así empezó el joven poeta á hacer brotar de su corazón el vivo manantial de amarga poesía que duró toda su vida; así logró Byron conquistar un nombre que mas tarde llenó de admiración á sus mismos enemigos; y que produjo en Inglaterra una revolución literaria.

Lord Byron era ese desconocido poeta que fuertemente vió criticada su primera obra en un artículo de la *Revista de Edimburgo*; lord Byron era el que desde entonces empezó á adquirir un nombre que ocupa tan distinguido lugar en la literatura. Alma sin reposo, corazón sin calma, último representante de una raza cuya celebridad la formaban el orgullo del linaje, los caprichos de una atrevida independencia, de una existencia de aventuras y de una excesiva prodigalidad, vióse Byron atacado y despreciado de las celebridades de su patria. Rechazado por una nación que mas tarde debía envanecerse de haberle tenido por hijo; sintiendo su orgullo y fiereza agitarse en su pecho; entregándose á la desesperación y á la amargura, lanzó su desprecio á la Inglaterra, y siguió por algún tiempo una vida de escándalo en brazos de continuadas orgías que resonaban bajo los artesanos techos de su heredado castillo de Newstead. Decidido á formarse una gloria escéntrica, todo lo sacrificaba á su capricho, y con ello despreciaba el concepto que podía merecer á su patria. Imaginación ardiente, genio descabellado, toda su vida una continuada lucha, fué un desbordado torrente dentro del cual anegó su misma felicidad cuya pérdida mas tarde hizo nacer en él esa amarga melancolía y esquisito sentimiento que embellecieron algunas de sus obras. Tal era Byron, ser que revoloteando en el cielo por algún tiempo, logró toda su vida ver destrozado el corazón que empezó á herir su patria tantas veces por el maldecida.

II.

Una noche por los cristales de las góticas ventanas de la abadía de Newstead, se veía el vivo resplandor que despedían en uno de sus salones multitud de bugias. El sonido de las copas mezclado con la animada risa que se escapaba de los labios de una multitud de jóvenes, daba á conocer que allí estaban entregados á ruidosa orgía. Lord Byron rodeado de sus amigos de Cambridge era el que celebraba en su heredado castillo el adiós que iba á dar á Inglaterra, que le había provocado con sus insultantes sátiras, y que iba á dejar lleno de deudas y con un principio de celebridad mezclada de escándalo. Byron despreciaba á Inglaterra y su gerarquía, y continuamente en sus escritos lanzaba terribles anatemas á su patria. Esta alma herida quiso un campo mas estenso que el que ante sus ojos tenía, y se determinó á recorrer la Europa y Asia, estampando en su *Childe Harold* que con un entusiasmo loco se publicaba en Londres, una inlinidad de opuestas sepsaciones. Era su segunda obra la que era acogida con tanto entusiasmo, aun por aquellos mismos que habían atacado su primer trabajo; en ella nos describía ora con cruel amargura, ora con terrible ironía los lugares que visitaba; Childe Harold era el Byron con su escepticismo y entusiasmo por la soledad; con su melancolía y amargura; con sus encontradas pasiones y soberbia audacia. España con sus agrestes comarcas; Suiza con los recuerdos de Rousseau; Gibbon y otros genios; Italia con sus bellas Venecianas; Albania con sus montes; Constantinopla con sus y cúpulas minaretes, todo prestaba campo al gran poeta para sentir mas y mas la necesidad de apartarse de los hombres, de vituperarles, de irritarse contra ellos; dominaba en él el orgullo y esta era tal vez la causa que así obrara.

Sucedíanse sus obras muy á menudo, y todas eran ya recibidas con extraordinario aplauso; había logrado hacerse el poeta de su época, así como ha conseguido ser el gran poeta de su siglo; la imaginación por excelencia.

Para vivir necesitaba esa alma de fuego otros países que los que había recorrido ya; resonaba en aquel entonces el estampido del cañon en las célebres comarcas de la Grecia; se alzaban los turcos contra la independencia de la patria de Homero, y allí fue donde Byron creyó encontrar el lugar que ansioso buscaba. Animado por un noble sentimiento corre el poeta á defender el país amenazado; quiere convertirse en salvador de la libertad atacada, y con ciego entusiasmo se lanza al punto donde escogía por patria y que debía poco después escoger por tumba. Parte á Grecia para no acordarse ya nunca de su ingrata Inglaterra; llega en el momento de mas agitación, y es recibido Byron con entusiasmo porque saben ya á luchar en defensa de la amenazada Grecia, porque ven en él al héroe que todo lo sacrifica en defensa del país que le hospeda. Y no es el deseo de conquistar un nombre lo que le mueve á mostrarse tal; ya le sobra para inmortalizarse ser Byron poeta, y de nada necesita ser Byron guerrero; la necesidad que siente de dar salida á sus nobles sentimientos protegiendo al débil, el vivo deseo de noticiar al mundo que tan mal le había comprendido y vituperado lo que era su alma, esto es lo que le anima á obrar así. Quien ha tenido que luchar por mucho tiempo con todas las reputaciones de su época; el que ha sido atacado bajo todos conceptos, nada puede temer á la lucha que va á emprender; le sobra valor y fiereza para esgrimir el acero con los usurpadores que atentan contra la Grecia, contra esa patria de héroes que tantos recuerdos dejaron y que con orgullo Byron recuerda en sus escritos.

En 1823 dejaba Byron la Europa para no volverla á ver, y se dirigía á Grecia para ayudarla en su triste estado con dinero, armas, sus consejos y su brazo. Nada pudo detener al gran genio, no le arredraban ni la intemperie del clima en que iba á vivir, ni el estado de agitación en que se encontraba la Grecia que iba á defender, ni los abusos frecuentes que allí se cometían; había resuelto defender un país que tantas simpatías le despertaba, principalmente desde que se veía amenazado por sus opresores, y nada había que pudiese hacerle retroceder. Una persona hubo que quiso compartir con él sus penas acompañándole en su viaje, una persona que otras veces le había seguido, y que no le dejó hasta que cerró los párpados de su amo. Ese hombre era Fletcher su fiel criado; el que mil veces había visto volver lágrimas de amargura al noble lord; así como le había visto entregado á las profundas y melancólicas meditaciones que vagaban siempre en su mente.

A Grecia llegó Byron en una época de estrema confusión; se anunció como sostenedor de la lucha comenzada; mostrose á los hijos de aquel país como el mas entusiasta defensor de ellos, y Grecia toda entusiasmada escuchó sus consejos, obedeció sus órdenes, y comprendió al grande hombre como nadie tal vez le había comprendido. El estado moral de aquel país era horrible y Byron luchó constantemente para mejorarlo; hasta que en abril de 1824 tuvo que sucumbir víctima de lo poco que le favorecía el clima, y agotada su vida por la continua agitación de la volcánica imaginación que la consumía. Día fué nesto aquel para la Grecia en que se esparció por Misolonghi la triste noticia de que el grande hombre moría; desde entonces ya dominaba cuasi mas la idea de salvar al moribundo que la de salvar á la Grecia; pero era en vano tal deseo la muerte se apoderaba de Byron al mismo tiempo que caminaban á apoderarse de la Grecia sus infames opresores. Byron no podía detenerse en su camino, ni Grecia podía detener á la muerte en su carrera; eran dos gigantes invencibles, el uno iba á destruir la agitada vida de un admirable genio; y el otro iba á destruir la libertad é independencia de una nación ilustre; fijado estaba el destino de las dos víctimas, la una esclava de la muerte, la otra esclava de la ambición y egoísmo. Arengando Byron al pueblo desde su lecho de muerte, sintiendo aún su corazón jullamado por el noble y ardiente deseo de la libertad que había deseado conservar á la

Grecia á costa de su sangre, esperó la muerte que le venció, lanzando su último suspiro en brazos de su fiel Fletcher, mientras que en las calles se anunciaba ya amargamente «*Que el grande hombre habia muerto.*»

Así murió Byron; Misolonghi fué la ciudad que recogió el último suspiro del colosal genio que en enero de 1793 habia visto la luz primera en Dover, de ese genio que en el revuelto mar de su vida habia vertido lágrimas de desesperación y amargura, al verse mal comprendido y cuasi siempre vituperado. El mundo que existía era demasiado reducido al lado del que en su imaginación concebía; habia necesidad de otros hombres, de otras instituciones, de otras sociedades para que él hubiese podido vivir bien en él; la época que Byron atravesaba era demasiado horrible para ser la suya; no era su alma la que como han querido suponer algunos era infame y execrable, no, la infamia estaba en el camino que la humanidad seguía, y si Byron se separaba de él grangeándose con ello el nombre de espíritu incomprendible é inhumano era porque no podía vivir en un círculo de baja mezquidad. La expresión terrible que salió de la boca de un hijo de esa misma Inglaterra que vió nacer al cantor de Childe-Harold, y de que se valió para decirnos quien era Byron, esas palabras. «*De que se debía perdonar á la serpiente en gracia de los hermosos colores de su piel*» deben ser pagadas con la indignación de todos cuantos hayan seguido á Byron en su agitada carrera. La serpiente se arrastra vilmente por el fango soez, y Byron en cambio se lauza en alas de su brillante imaginación fuera de ese mismo fango, arrastrando en pos de sí aun á los que se atrevían á calumniarle. Un tiempo ha de llegar en que Inglaterra misma, y tal vez ha llegado ya, se despojará de su parte de pedantismo hipócrita y egoísta orgullo y se mostrará justa con Byron. Conocerá que no se le debe culpar porque era mas grande que los que vivían en su época, y que no se ha de mirar solo en el fondo de su imaginación, sin haber mirado antes en el fondo de su corazón.

Palma enero de 1855.

Variedades.

ADELANTOS.—A fines del siglo pasado costaba la matricula para cualquier carrera científica y literaria, dos cuartos.

Por los años 8 al 10 se levantó á cuatro cuartos.

En el año 24 costaba dos reales el derecho de exámen, y la matrícula dos reales.

En el intervalo que medió entre el año 24 y 45, fué engrosando este animal hasta valer ochenta y aun noventa reales.

Pero en el año 45 se puso en doscientos reales.

En la actualidad ya es otra cosa... se pagan trescientos veinte reales.

MEMORIAS.—Lamartine, imitando el ejemplo de Chateaubriand, Villemain, Dumas, Veron y la Sand, está escribiendo sus memorias. Los libreros le hacen fabulosos ofrecimientos para adquirir la propiedad de este manuscrito que formará seis tomos, el primero de los cuales contendrá las semblanzas de los principales miembros de la familia de Lamartine y especialmente la de su padre que fué guardia de Luis XVI.

DESCUBRIMIENTO.—Dícese que ha sido descubierto el original del importante edicto de San Luis, suscrito por su mano, el cual lleva la fecha de 1268. En este edicto el piadoso rey combate las reformas hechas por la corte romana, y reclama de la iglesia anglicana la observancia de los antiguos canones. San Luis corre peligro de ser espulsado del calendario.

Londres 15 de febrero.—«Corre la voz de que el gobierno intenta aumentar inmediatamente el ejército inglés con 150,000 hombres, distribuidos de la manera siguiente en las diferentes armas:

Infantería, 100,000 hombres; caballería, 10,000, artillería, 3,000; soldados de marina, 2,000.»

—La reina Cristina no se ocupa por ahora mas que del matrimonio de sus hijas. La mayor se casará muy pronto con un príncipe polaco, pero polaco de veras, lo cual prueba la afición que hay en la familia por la *Polonia*. Para el matrimonio de la segunda ofrece bastante resistencia la reina madre; pues parece que el novio no es católico apostólico romano, aunque es príncipe y muy rico.

CONTRA EL FRIO.—Un personaje de una de las primeras familias de Portugal, que desea no ser conocido, ofrece al ejército de Oriente, 10,000 botellas de vino de Oporto.

Crónica de la capital.

FRATERNA

Á NUESTROS APRECIABLES CÓLEGAS, EL BALEAR Y EL DIARIO DE PALMA, ANTES CONSTITUCIONAL.

Estos periódicos manifiestan una susceptibilidad que en nada desdice del carácter veleidoso é iracundo del bando que respectivamente patrocinan. Ultra-moderado el uno y moderadísimo el otro con ribetes de absolutista, debieran ambos á dos mostrar á la faz del mundo lo que son ó lo que aparentan ser, no dejándose arrastrar tan facilmente de sus arranques atribilarios en menoscabo de la justicia y agravio de la caridad. «La caridad, dice San Pablo, es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece.» Apenas vió la luz pública nuestro prospecto, cual perros rabiosos, hincasteis en él vuestro afilado diente para matar nuestro periódico antes de nacer. Y ¿por qué tanta hiel en vuestros labios de azúcar, en vuestras almas devotas? Ignorábais acaso que la caridad cristiana soporta las faltas del prójimo, su condicion, hasta las mismas injurias, acomodándose siempre, en cuanto es posible, á la voluntad y gusto de otros? No sabiais que esa misma caridad va con pasos

muy lentos para juzgar de las acciones ajenas, desconfiando de sus propias luces y sabiduría, no despreciando á los demas, escusando y echando á buena parte todo lo que la evidencia no la obliga á condenar? La caridad sobrelleva, cubre las flaquezas y defectos del prójimo; cree todo el bien, que le dicen de otros; no desespera jamas de la correccion y enmienda de los que andan extraviados, sino que espera siempre que Dios tendrá misericordia de ellos; no hay cosa en fin, que la pueda separar de los que tiene obligacion de amar, esponiéndose á sufrirlo todo á trueque de poder contribuir en algun modo al bien de sus hermanos.

Decís que en nuestro prospecto no hay ideas, ni language, ni estilo, ni sintaxis, ni... nosotros á nuestra vez os diremos con el mismo San Pablo á los orgullosos corintios: «vosotros sabios, nosotros necios: vosotros fuertes, nosotros flacos: vosotros nobles, nosotros viles. Hasta esta hora padecemos hambre, y sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura, y trabajamos obrando por nuestras propias manos....»

Efectivamente trabajamos obrando por nuestras propias manos, y con el sudor de nuestro rostro damos fiel cumplimiento á la ley natural y divina. No nos gozamos en el dulce far niente de los hijos mimados de la fortuna ni en el torpe ocio en que un tiempo yacia el favoritismo y los paniaguados de la inteligencia suprema; el trabajo es nuestro pan de cada dia, y en ello ciframos nuestra mayor honra. Si hasta aqui hemos sido blasfemados, llegando á ser como las basuras de este mundo, como la escoria de todos, como la hez de la sociedad, esperamos que dentro de poco seremos los elevados al rango que nos corresponde, sin irrogar por eso el menor perjuicio á nadie.

«Vosotros sabios, nosotros necios...» ¿Y quién es el que os ha hecho sobresalir entre vuestros hermanos, por esos dones, talentos y dignidad que os tienen tan soberbios? ¿No es Dios de quien todo lo habeis recibido? Pues si nada hay vuestro, sino que todo es de Dios, ¿qué mérito teneis para engreiros, como si á vosotros solos debierais esas gracias y prerogativas?

«Vosotros fuertes, nosotros flacos...» Vosotros fuertes!!! Nosotros flacos!!! Ah! cerrad vuestra boca con un candado de hierro, y no despertéis al leon con vuestra sarcástica lengua. No mas insultos al pueblo trabajador, no sea que llegue á su colmo la medida de vuestras iniquidades. No mas alardes de mentida fuerza, que no está lejano el dia en que toda se estrelló contra las barricadas de Madrid.

«Vosotros nobles, nosotros viles...» Nosotros no admitimos mas nobleza que la que dá la virtud, y los servicios útiles, y el mérito personal: todo lo demas lo conceptuamos una mera ilusion, una mentira... vanidad de vanidades.

EDITOR RESPONSABLE

JUAN VILLALONGA GOMEZ.

PALMA.

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT.